
**EXCAVACIONES EN
LA CUEVA DEL ALGARROBO**

Miguel Martínez Andreu

ISBN: 84-7564-141-5
 ENTREGADO: Abril 1990
 CORREGIDO: Abril 1992
 PÁGS.: 35 a 39

LA CUEVA DEL ALGARROBO

MIGUEL MARTINEZ ANDREU

Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Palabras clave: Paleolítico superior, Epipaleolítico, estratigrafía, cueva.

Resumen: Las últimas actuaciones en la Cueva del Algarrobo han permitido la continuación en profundidad de la secuencia estratigráfica que se documentó en campañas anteriores. Actualmente puede distinguirse una continuidad cultural entre el final del Paleolítico superior y el Epipaleolítico, que se superponen estratigráficamente sin hiatus en el depósito, con la única salvedad de pequeñas variaciones tecnológicas que atisban una ligera etapa de tránsito.

Abstract: Les dernières feuilles à la Cueva del Algarrobo on mis en évidence la continuité culturelle des unités stratigraphiques au cours de la fin du Paléolithique supérieur et le début de l'Epipaléolithique. Le développement de la séquence n'offre que des légères variations technologiques dans l'ensemble lithique, qui rélevent une très brève perspective diachronique de transition.

La cueva del Algarrobo está situada en la alineación litoral que en dirección W-E discurre paralela a la costa de la Región Murciana, concretamente en la denominada Sierra del Algarrobo, entre Mazarrón y la Pinilla. Al abrigo de las mayores alturas (el Algarrobo, con 713 mts., y el Collado de los Rincones, 446 mts.) el yacimiento aparece en las últimas estribaciones de dicha Sierra, abocado prácticamente a la pequeña depresión por la que discurre la Rambla de las Moreras, y cuenta con un cercano manantial que hasta hace pocos años abastecía las necesidades de agua de la localidad de Mazarrón.

El balance de las campañas hasta ahora realizadas es altamente positivo y a la vez esperanzador ante futuros trabajos. Desde el punto de vista de la investigación la cueva del Algarrobo ha aportado una interesante secuencia estratigráfica con varias capas de ocupación culturalmente adscribibles al Magdaleniense superior y una etapa final epipaleolítica, ésta última de menor intensidad.

En los cuatro cuadros o unidades de control abiertos hasta el momento no se ha alcanzado la roca de base, lo

que permite albergar fundadas esperanzas de encontrar niveles inferiores pertenecientes a momentos culturales más antiguos, sobre todo teniendo en cuenta que en la vecina cueva de Hernández Ros hay noticias de hallazgos solutrenses. Los hasta ahora detectados en el que nos ocupa acogen una amplia industria lítica con tipos de excelente factura y fácil diagnóstico acompañados más discretamente en lo óseo, que hacen de este yacimiento un punto clave para el conocimiento del Paleolítico superior de la Región.

Si en lo industrial el repertorio de materiales resulta amplio, cualitativamente los instrumentos no lo son menos, denotando unos perfiles de gran semejanza a otros cortejos industriales detectados para este período en la vertiente mediterránea. Para el ámbito geográfico y ecológico regional, la Cueva del Algarrobo cuenta además con grandes ventajas al ser un yacimiento con un depósito escasamente alterado, lo que permite elaborar hipótesis de contraste con otras estancias vecinas menos favorecidas en tal sentido.

En anteriores trabajos hemos aludido a la necesidad de conocer y explicar ese complicado proceso de transforma-

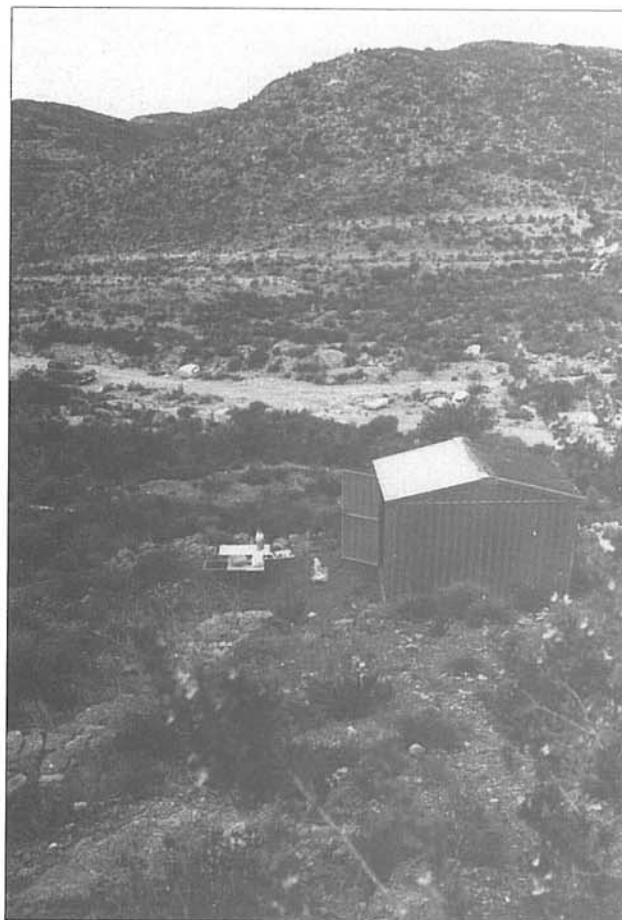
ciones que es el Paleolítico superior en el Mediterráneo peninsular y también la importancia de la Región Murciana como enclave de tránsito entre los focos valenciano y andaluz. Las características generales de la zona, que no escapan a las comunes del área levantina, presentan sin embargo unos rasgos peculiares que de alguna manera han debido matizar elementos diferenciadores respecto a otras regiones limítrofes, y ello a pesar de que a tenor de lo visto en el repertorio industrial no se detecten variaciones sustanciales entre sí. Es claro pues el interés por conocer y pormenorizar esos rasgos de identidad a través de estudios interdisciplinarios.

Concretando a la costa murciana, podría hablarse de unos asentamientos con un denominador común, el paisaje, que practican un modelo económico semejante. Su clara vocación litoral posibilita una provisión segura de alimento, pero como más adelante veremos, la explotación de tales recursos fluctúa en cada yacimiento atendiendo a la distancia —y consiguientemente al esfuerzo a realizar por el grupo— respecto al mar, a su entorno y al propio carácter de la ocupación.

En tal sentido, la Cueva del Algarrobo, separada actualmente poco más de 10 Km. de la costa, podría pertenecer a un tipo de asentamiento intermedio en el que el peso específico de la provisión de recursos marinos es ya prácticamente insignificante. Algunos escafópodos y moluscos constituyen las únicas evidencias bromatológicas frente a un mayor repertorio de conchas que presentan perforaciones, en unos casos intencionadas y en otros aprovechando las naturales.

Mención aparte merecen los ejemplares de pecten, de los que sólo transportaban las valvas derechas, y en las que es frecuente encontrar diversos tipos de perforaciones, muchas veces atribuidas a una finalidad ornamental, pero que en otras se vislumbra más una función de implementos, tal vez cucharas, recipientes para amalgamas o cualquier otra finalidad estrictamente doméstica, en cuyo caso las perforaciones tendrían sin duda un significado más utilitarista que suntuario. De cualquier manera queda claro, tal como se ha comprobado en algunos ejemplares de esta especie con restos de *Bivonia* sp. adheridos en las caras internas, que nunca constituyeron fuente de alimento, sino que fueron recogidas una vez iniciado el proceso de tanatocenosis.

En suma, aparece esbozado un modelo económico dentro de la fachada litoral que sugiere un tipo de explotación mixta marítimo-continental puesto en práctica por parte de pequeños grupos o núcleos familiares con movilidad sobre



Vista de la Rambla del Algarrobo desde la entrada de la cavidad.

cortos radios de acción. La Cueva del Algarrobo podría ser exponente de una estación transitoria entre la costa y el interior con fáciles accesos hacia la depresión del Valle del Guadalentín, al Norte, y el mar a través de los cauces secos de las ramblas.

La gran diversidad de recursos explotados, perceptible tanto en la cueva del Caballo como en la del Algarrobo, parece enfatizar ese tipo de diversidad en la captación de los recursos, difícil de interpretar en su origen, que bien podría estar en los cambios de estrategias acaecidos al final del Paleolítico, en parte resultado de reajustes sociales, presiones demográficas o agotamiento de los recursos, y que llevaría hacia un aprovechamiento más exhaustivo del entorno; o tal vez no fue más que la consecuencia de una adaptación de las estrategias de supervivencia a un medio ya de por sí empobrecido. En este sentido, el Sureste peninsular constituye hoy un caso extremo, y la aridez actual tampoco parece un hecho climático reciente. La importancia cuantitativa que suponen las capturas de lagomorfos y aves, la recogida



Desarrollo de los trabajos de excavación en los cuadros bajo la visera del Abrigo.

sistemática de gasterópodos terrestres y las frecuentes visitas a la costa serían ejemplos que también darían respaldo a esta segunda hipótesis.

INDUSTRIA LITICA

El trabajo de la piedra fue sin duda una de las actividades que más evidencias ha dejado en el depósito de la Cueva del Algarrobo. Dentro del elenco de materias primas, el sílex destaca notablemente sobre las demás, situándose con valores muy por encima del promedio de otros yacimientos vecinos. No obstante, si algo caracteriza al conjunto industrial es la gran variedad litológica que éste presenta y la especialización, según las propiedades, en la obtención de los diversos utensilios. Las variedades que podríamos calificar de locales no tienen un gran peso específico entre las presentes en el yacimiento; el sílex de grano grueso y tonalidad azulada por intrusiones de cobalto, que aflora a unos 2 Km. del yacimiento, por ejemplo, apenas supone una mínima parte, y algo similar podríamos decir del procedente del

Puerto de Mazarrón. En cuanto a las silificaciones limoníticas y de oligisto, abundantes en el entorno, tampoco fueron objeto de especial atención, siendo su nivel de presencia realmente discreto. Por el contrario, el cuarzo, sobre todo la variedad translúcida cristalina, está mejor representado y sigue en importancia al sílex.

Dentro de los minerales de Si O₂, como ya hemos señalado, existe una gran variedad de tipos, de los que en gran parte desconocemos su origen. No obstante, algunos aspectos relacionados con la tecnología permiten asegurar que muchos de ellos llegaron semidescortezados al yacimiento. Tal es el caso de los jaspes melados, procedentes con bastante probabilidad del Valle del Guadalestín, hecho que además ilustra esos movimientos entre la costa y el interior, que por otro lado debieron realizarse con cierta frecuencia.

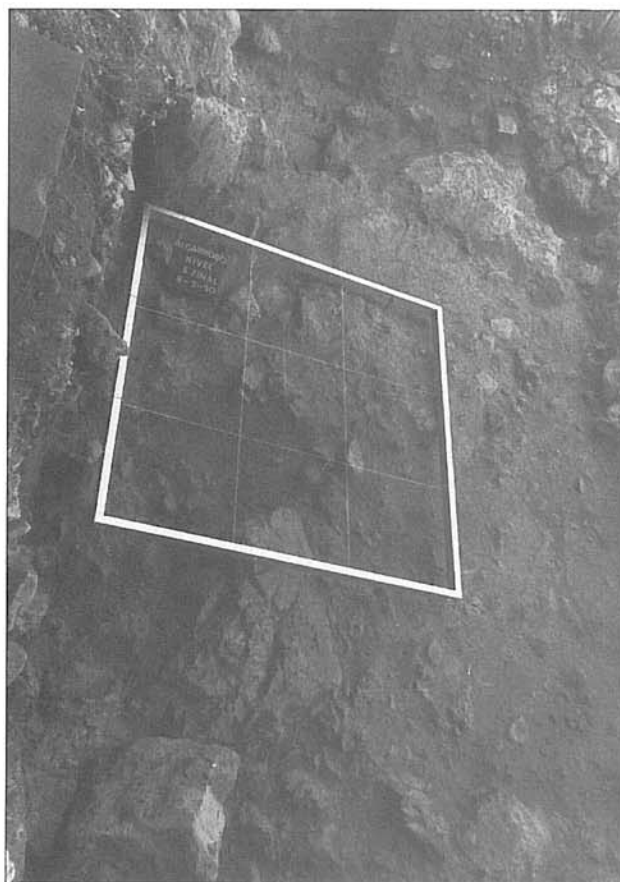
Por niveles, la industria lítica recuperada en los cuatro cortes abiertos hasta el momento, aunque no se preste para demasiados alardes estadísticos, permite por lo menos tomar el pulso de las diferentes capas y detectar el tono evolutivo a lo largo de la secuencia.

En el primer nivel, el reparto industrial está encabezado por los raspadores, que suponen el 35%, seguidos por laminillas de borde rebajado (20%) y los buriles (12,5%). Las piezas con truncadura y las de retoque continuo, por este orden, alcanzan valores algo más discretos. Otro tanto ocurre con las muescas y denticulados, siempre sujetos a las problemáticas roturas postdeposicionales, así como con el grupo de perforadores, presentes, pero con índices poco relevantes. Como dato de cierto interés testimoniar la presencia de un pequeño triángulo isósceles con retoque abrupto.

El estudio de este conjunto permite esbozar una evolución a partir de niveles inferiores, que comentaremos a continuación, en la que esta primera capa marcaría el punto de inflexión de una industria de marcada raíz magdaleniense. El reparto jerárquico de los grupos nos autoriza a hablar de una fase inicial epipaleolítica atendiendo precisamente a la serie industrial que le precede.

En el nivel 2, el reparto aparece encabezado ahora por las laminillas de dorso rebajado, casi con el 35%, seguida de buriles (20%) y raspadores (15,7%). Los cambios más sustanciales se registran en el aumento generalizado del retoque abrupto, puesto de manifiesto no sólo en lo que concierne a laminillas, sino también en el de piezas con borde abatido total o parcial. Como dato de contraste, destacar el relevo del grupo de raspadores por el de buriles, que irán progresivamente ganando terreno a lo largo de toda la serie estratigráfica y cuyo comienzo, todavía discreto en este nivel (B/R = 1.2), alcanzará una neta superioridad en el 4. De hecho, la tendencia al aumento del índice de buril diedro respecto a los realizados sobre cualquier otro tipo de retoque queda patente ya y acompaña a los restantes niveles, al menos hasta la cota de profundidad alcanzada.

En resumen podemos señalar que en conjunto, el paquete estratigráfico no presenta rupturas importantes ni estratos estériles que separen los diferentes niveles individualizados. De manera global pueden señalarse dos etapas culturales con notables semejanzas estructurales que no parecen muy alejadas en el tiempo. La primera se correspondería con el nivel 1; es decir, con el tramo más superficial del sedimento, que podríamos situar en una fase inicial del Epipaleolítico, y la segunda, en ese Magdaleniense superior todavía no muy bien precisado en el Sureste, que se correspondería con los niveles 2, 3 y 4, tipológicamente nítido pero que sorprende en algunos aspectos, como el escaso porte general de la industria, el tratamiento liminal de las laminillas de borde rebajado y a un más que escueto repertorio óseo.



Lecho del nivel 5 con los bloques desprendidos.